EVANGELIZACIÓN FAMILIAR
Soporte Pastoral para las parejas líderes
Boletín Digital 34

FAMILIA PLENAMENTE VIVA: EL AMOR ES TU MISIÓN

Sanando la historia personal y familiar desde Cristo

PROPÓSITO:

Tomar conciencia de que todos tenemos heridas en el corazón que necesitamos sanar, acogiéndonos a la misericordia de Dios y recorriendo un camino de aceptación y perdón a nosotros mismos y a los demás.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Marcos 2, 1 - 12

"Le trajeron entonces a un paralítico, llevándolo entre cuatro hombres. Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el paralítico. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior: "¿Qué está diciendo este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino solo Dios?". Jesús, advirtiendo enseguida que pensaban así, les dijo: ¿Qué están pensando? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o "Levántate, toma tu camilla y camina"? Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados – dijo al paralítico – yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". Él se levantó enseguida, tomó su camilla y salió a la vista de todos. La gente quedó asombrada y glorificaba a Dios, diciendo: "Nunca hemos visto nada igual".

PREGUNTA ORIENTADORA:

¿Guardo en mi corazón algún reclamo, queja o resentimiento contra alguien cercano o lejano o contra mí mismo?

PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Todos tenemos heridas que sanar:** Nuestra existencia está tejida de múltiples experiencias de todo tipo, aciertos y desaciertos que van dejando en nosotros huellas, unas gratas y otras no tanto, que son generadas por los otros o por nosotros mismos. A veces se van estancando en nuestro corazón como heridas que nos impiden amar con toda la libertad y generosidad que podemos y nos acostumbramos a vivir así. ¿Cuántos resentimientos entre esposos, hijos, o con otros miembros de la familia que enferman nuestras relaciones y muchas veces a nosotros mismos? Del mismo modo que cualquier herida necesita varias curaciones para sanarse, **las heridas de nuestro corazón necesitan ser expuestas una y otra vez ante el Señor** que es el Médico Compasivo y Misericordioso de nuestra alma. Él, que nos conoce más íntimamente que nosotros mismos, sabe que el bálsamo de su amor que acoge, perdona y renueva, es lo único que sana profundamente las heridas que llevamos dentro a nivel personal o familiar, porque en Él y con Él todo se hace nuevo y tenemos siempre por delante nuevas oportunidades para nuevos comienzos.

- **Misericordia que sana:** Cada vez que nosotros nos alejamos de Dios y no amamos como el Señor nos invita a amar cediendo a nuestro egoísmo, se genera en nosotros y en los otros, una experiencia de molestia, de desazón y muchas veces de rechazo hacia nosotros mismos. Aunque muchas veces buscamos disculpas y justificaciones a nuestro actuar, pero si somos sinceros nos damos cuenta que éstas no tienen sustento y que el único camino que nos libera y da la paz es el reconocimiento humilde de la verdadera intención de nuestros actos por duro y desagradable que sea, pues **el autoengaño y la mentira nos agobian pero la verdad siempre libera** (Cfr. Jn 8,32). La Misericordia de Dios es la única medicina que sana las heridas que deja el pecado nuestro o de los otros en nuestra vida. Es ante la Presencia amorosa de Dios que podemos exponerle nuestras heridas personales, de pareja o de familia para que su gracia se derrame y vaya sanando una a una esas heridas que nos impiden amar con un corazón sano y libre, amar como Él nos ama.

- **Perdonar es sanar:** Todos queremos ser felices y vivir en paz pero solemos olvidar que **el camino para alcanzar la paz es el perdón,** el que necesitamos dar y recibir. Cuántas veces nos sucede que teniendo todo para ser felices y vivir en paz no lo logramos porque guardamos en nuestro corazón resentimientos, reclamos, amarguras, quejas, culpas, dolores, complejos que nos roban la paz y que afectan nuestra relación con Dios, nuestra valoración personal y la relación con los demás. ¿Cuántas veces se rompe la armonía familiar porque en lugar de buscar la manera de sanar las heridas, las mantenemos vivas y abiertas con reclamos, reproches? **El perdón sana el corazón de quien lo ofrece y de quien lo recibe y lo libera para poder amar sin límites.**

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿Tengo culpas guardadas, rechazos a mi mismo(a) amarguras que me roban la paz?
2. ¿Guardo resentimientos con algún miembro de mi familia?

COMPROMISO:

En un ambiente de oración, en presencia del Señor hacer con frecuencia ejercicios de perdón y aceptación para que Él vaya sanando una a una las heridas del corazón.

Actividad sugerida: Elaborar proyecto de vida: personal, en pareja y familia.